

MEMORIA Y CUERPO

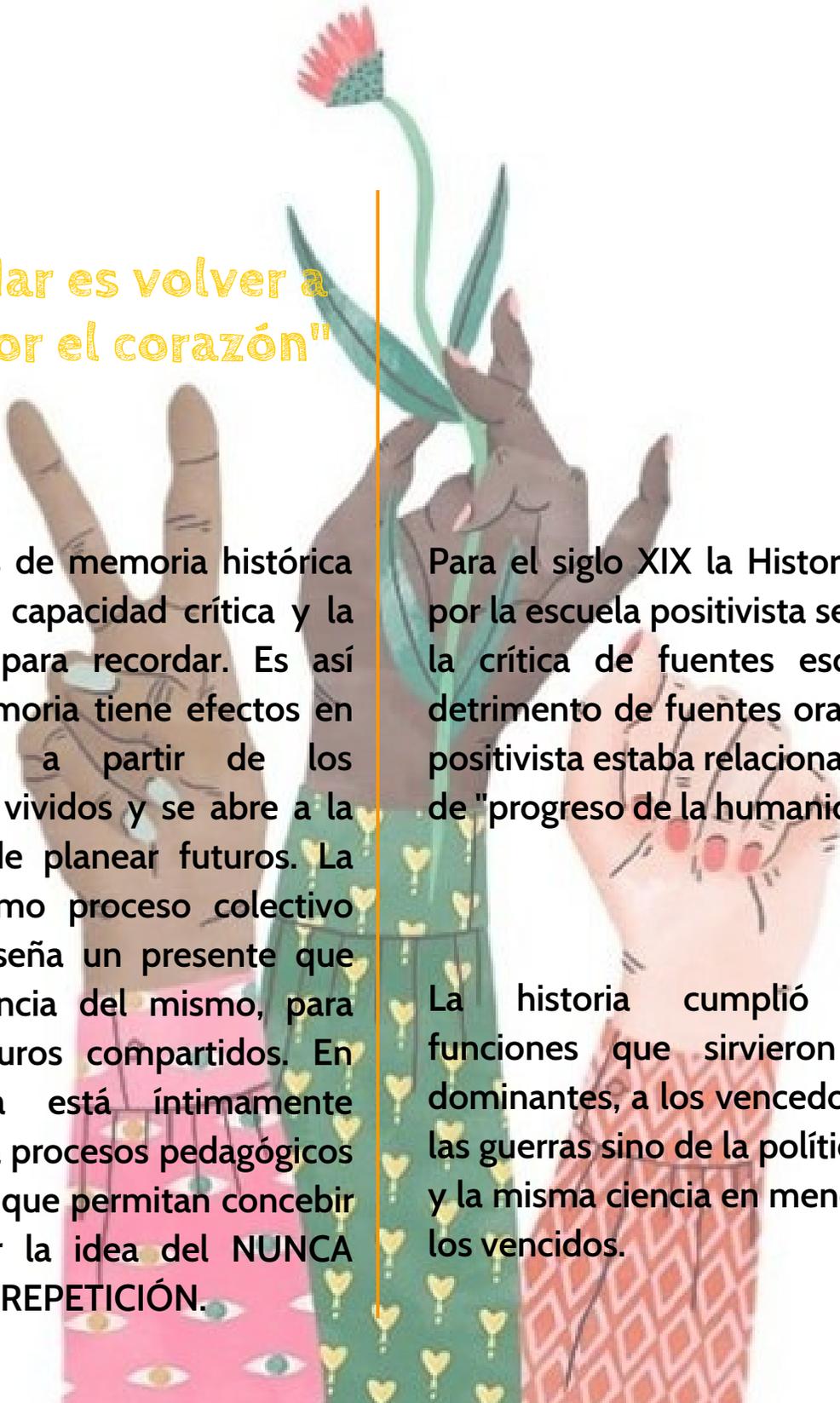
TERRITORIOS DE PODER Y AUTODETERMINACIÓN

"Recordar es volver a
pasar por el corazón"

Los procesos de memoria histórica fortalecen la capacidad crítica y la sensibilidad para recordar. Es así como la memoria tiene efectos en el presente a partir de los aprendizajes vividos y se abre a la posibilidad de planear futuros. La memoria como proceso colectivo entonces, diseña un presente que tiene conciencia del mismo, para imaginar futuros compartidos. En esa medida está íntimamente relacionada a procesos pedagógicos y educativos que permitan concebir y resignificar la idea del NUNCA MÁS y la NO REPETICIÓN.

Para el siglo XIX la Historia, influenciada por la escuela positivista se desarrolló con la crítica de fuentes escritas en claro detrimento de fuentes orales. La filosofía positivista estaba relacionada con un ideal de "progreso de la humanidad".

La historia cumplió generalmente funciones que sirvieron a las élites dominantes, a los vencedores, no solo de las guerras sino de la política, la economía y la misma ciencia en menoscabo de las y los vencidos.



"La memoria guardará lo que valga la pena. La memoria sabe de mí más que yo; ella no pierde lo que merece ser salvado."

-Eduardo Galeano

En esta historia solo fueron aceptadas públicamente versiones creadas por centros de poder, reforzando así las desigualdades económicas, políticas, sociales y culturales en la construcción de las naciones.

Estas versiones de los vencedores estaban provistas de héroes y padres de la patria mientras las versiones de los procesos sociales y políticos vividos por los dependientes fueron vilipendiadas, marginadas, negadas y olvidadas en esa historia nacional oficialista.

Surgieron nuevas escuelas que:

Interrogaron cómo en el pasado y en el presente las fuerzas dominantes que originaron los Estados nacionales condicionaron la memoria de los pueblos, por tal razón, se plantea una lucha por las memorias y los olvidos entre los centros de poder y quienes se expresan a través de las memorias alternativas y/o defienden estas iniciativas.

De esta manera, la memoria histórica desde las víctimas sería un acto de justicia y no solo un consuelo, además de ser una necesidad histórica por representar una crítica a la Historia erigida por los vencedores.

Territorio y memoria:

Aunque la relación entre territorio y memoria pareciese lejana, la verdad es que es igual de intrínseca a la que existe entre espacio y tiempo: el territorio es al espacio, como la memoria es al tiempo. En la dimensión cultural de la constitución del territorio, lo podemos entender como un espacio delimitado comunitariamente, anclado a una temporalidad propia, específica y a unos acontecimientos. Es decir que, en la consolidación del territorio se recurre al pasado para darle legitimidad. De la misma manera, en el cuerpo como territorio individual, se tejen historias que le otorgan identidad, que lo cargan de significado, de poder, de autonomía y de elementos para la construcción colectiva.